

PILAR DONOSO

*CORRER EL TUPIDO VELO.*

Santiago: Alfaguara, 2009. 442 páginas.

Trece años después de la muerte del escritor José Donoso, su hija, Pilar, ha publicado la biografía de su padre titulada *Correr el tupido velo*. Los cuadernos de notas del escritor chileno, custodiados por las Universidades de Iowa y de Princeton, han sido las fuentes consultadas por Pilar Donoso para relatar una parte de la vida de su padre. La biografía, en efecto, comienza con el matrimonio del novelista con Pilar Serrano en 1961 y finaliza con su muerte acaecida, en Santiago, en diciembre de 1996. Al mismo tiempo, esta delimitación cronológica se divide en las dos partes que componen el relato: “I. Correr el tupido velo” y “II. El retorno”. La primera relata los largos años vividos por el matrimonio Donoso-Serrano en el extranjero. Los capítulos de esta primera parte se titulan justamente con el nombre de los lugares donde pasajera y permanentemente permanecieron, logrando así una experiencia de nomadismo cuyas sensaciones la autora logra transmitir. La segunda parte, “II. El retorno”, narra el regreso definitivo de la familia a Chile tras un largo autoexilio, las experiencias de psicoanálisis de José Donoso, su rol como maestro desempeñado en el taller literario que él mismo formó y, por último, su enfermedad que lo llevaría finalmente a la muerte.

Desde un punto de vista formal, la obra se destaca por su carácter dialógico. La autora ha ido estableciendo un contrapunto entre su propia escritura y la de su padre que ella expone abiertamente gracias a las fuentes consultadas. No se trata de citas que fundamentan las afirmaciones filiales, sino más bien de un diálogo en el cual las dos voces se confirman, se objetan, se anulan o se destruyen entre sí. Desprendida ya de un criterio positivista, la autora emprende la escritura biográfica enfrentándose a la verdad de las fuentes como si éstas fuesen un espejo. En efecto, la relación dialógica de ambas voces, la del padre y la de la hija, es también especular. La una se vuelve el reflejo de la otra para dar lugar a la composición retratística de ambas.

El doble protagonismo de la obra y la peligrosa identificación entre la biógrafa y el biografiado explican, por cierto, la ambigüedad del texto desde el punto de vista de los géneros discursivos. Por ende, la obra puede ser definida como una biografía de José Donoso, pero también como la autobiografía de la hija quien, al escribir una palabra que dibuja el rostro del padre, reclama todo aquello que confiesa carecer: una historia familiar, un lugar en el cual crezcan las propias raíces de una historia personal, una ley con la cual devenimos sujetos.

La ambigüedad discursiva también permite a la autora y al lector considerar esta obra como una ficción, inclinando el relato más hacia la novela que a un tipo de texto que podríamos incluir dentro de lo que se ha venido denominando como *género referencial*. En efecto, Pilar Donoso nos advierte que su relato podría ser ficción no

sólo porque la construcción de su propia identidad que se lleva a cabo a través de su escritura lo es, sino además porque las mismas fuentes sobre las cuales esta supuesta biografía descansa también podrían ser una más de las tantas invenciones de José Donoso.

Esta reflexión metaliteraria a la que la autora le dedica las primeras páginas de su obra ya indica un rasgo de la poética donosiana que la hija recordará en repetidas ocasiones: que la identidad es una máscara tras la cual no encontramos una verdad, un rostro original, sino más bien una ausencia. Tanto la escritura de los cuadernos de notas de José Donoso como la de su hija Pilar esconden dicha ausencia y la disimularían a ratos con la ficción. En efecto, la palabra del padre es la de un sujeto muerto a quien el ejercicio biográfico le ha removido sus huesos, mientras la hija asume la escritura para contarse una historia a la que le exige un origen del que hasta el momento carecía. Desde luego, para Pilar Donoso, la identidad familiar es una composición de lugar que está por realizarse en la medida que su adopción ha debilitado toda sujeción al discurso familiar que la hubiese producido como un sujeto fundado en los lazos de la consanguinidad.

Esta biografía cumple una doble función. En primer lugar, tal como lo hemos afirmado, es el relato de la vida de su padre a partir de los diarios, cuadernos y cartas que la autora expone fragmentariamente. A tales fuentes, se suman los mismos recuerdos de Pilar. Sin embargo, esta biografía también recompone una poética que da cuenta de la visión de su padre sobre el lenguaje literario, los temas que lo obsesionaron y los antecedentes y procesos de creación de su obra narrativa. Por ende, podríamos mencionar algunas matrices de la obra de José Donoso que toman lugar en la obra de su hija, recalcando así el vínculo especular en el cual ambas voces se materializan y develando la presencia de una intertextualidad que no sólo pone en diálogo *Correr el tupido velo* con la producción donosiana, sino también en jaque la frontera que separa la ficción de la referencialidad. Estas matrices convergen en un punto en común identificable con una crisis de referentes discursivos y culturales que hasta ese entonces consolidaban la unicidad del sujeto.

El desarraigo es la experiencia que marca al sujeto y al lenguaje. Santiago de Chile, Iowa, Lisboa, Pollensa, Barcelona, Calaceite, Princeton, Sitges, Madrid y luego nuevamente Santiago para terminar una vida de errantes, son los lugares en los cuales el sujeto se va desperdigando, permitiéndole al lector identificar su subjetividad desde los fragmentos que encuentra en las travesías del autoexilio. La negación voluntaria a residir en la tierra del padre para alcanzar la consolidación del oficio de escritor conlleva una crisis de la identidad nacional que es, por de pronto, heredada por su hija Pilar. Se es escritor en lugar de ser chileno o chilena. Por ende, el escritor/a es un sujeto cosmopolita que paga el precio de una diversidad cultural y de poder ser habitante del mundo con un desarraigo no exento de dolor y con la pérdida de un lenguaje vernáculo, último recurso con el cual se conservaba una

raigambre con la patria. La obra *Correr el tupido velo* así como muchos títulos de José Donoso tales como *El jardín de al lado* y también como otras voces del llamado *boom* hispanoamericano, no eliden la figura del sujeto nacional, sino que la definen problemáticamente a través del lenguaje del extravío; se es chileno no residiendo en el territorio del correspondiente país, sino estableciendo relaciones de negación y de lejanía desde la cual se recuerda y recrea la cultura nacional. En Donoso, la única posibilidad de asumir la impostación del sujeto nacional es a través del tránsito y nunca de la residencia. Así, el sujeto nacional se vuelve también un ente transitorio, caducando la estabilidad y seguridad que caracterizaban los trazos de los referentes nacionales con los cuales se nos dibujaba el rostro. Cabe destacar que Pilar Donoso reconoce un acercamiento de su padre a la cultura local a través de su ejercicio periodístico, advertencia que no deja de ser interesante al darnos cuenta que en aquel discurso periodístico el *yo* mantiene una distancia con el hecho u objeto observado, permitiéndole una pronta retirada de aquel campo de visión y, por ende, facilitando el tránsito.

Junto a la crisis del sujeto nacional, la familia es un orden que Pilar Donoso pone al revés. En este sentido, la inversión continúa teniendo la misma vigencia que tuvo en la obra de su padre. La dislocación del orden familiar se traduce en la revelación de los secretos del grupo familiar tales como la homosexualidad del padre y el alcoholismo de la madre, revelaciones que debilitan los roles paternos perpetuados por un modelo tradicional de familia. La cita a *El lugar sin límites* es evidente y problematiza también la posición filial de la autora, quien confiesa haber sido el padre de sus propios padres al asumir una serie de roles tales como la administración doméstica.

La tercera matriz que la biografía destaca es lo que respecta a la “herida social” que José Donoso ha confesado padecer debido a los orígenes oscuros de su familia materna. Esta fisura nos permitiría leer desde un punto de vista biográfico aquellas novelas que han explorado el tema del desclasamiento y de las relaciones de poder enmarcadas dentro de las diferencias de clase social. Sin embargo, la fisura que distanció al escritor de la clase dominante del país se vincula también con el aislamiento del sujeto con respecto a su comunidad nacional. José Donoso es presentado como una voz excluida de su país, porque sus sujeciones a la clase hegemónica, aquella que ha establecido el orden nacional, se han roto.

Por último, la comprensión de la identidad como una invención, única certeza que el texto nos otorga, niega la posibilidad de encontrar una esencia sobre la cual poder describir la naturaleza del sujeto. Ante tal escasez esencial, el sujeto donosiano de la carencia asumiría dos caminos: la impostación de un ser por medio de la máscara y el artificio o la disolución de la identidad como mecanismo de superación del miedo y de toda posible pérdida. Con respecto a este último camino, la obra insiste en describir la figura del *clochard* como metáfora de la suspensión del sujeto,

tema que José Donoso había tratado en *El obsceno pájaro de la noche* por medio de la imagen mítica del imbunche.

Como conclusión, es posible afirmar que *Correr el tupido velo* se sitúa en medio de una paradoja. Por un lado, Pilar Donoso asume el mandato del padre: escribir su biografía y, con ello, vivir el duelo, trazar los rasgos de su propio rostro y destruir la identificación con su padre. No obstante, este mandato proviene de una voz fantasmal no sólo porque el padre yace muerto, sino porque éste llama a asumir aquello que la obra en cuestión denomina como *trashumancia*, es decir, la ausencia de señas de identidad, ese velo o “vestiduras esenciales” con las cuales cubrimos la muerte presente tras la máscara.

Cabe preguntarse por qué Pilar Donoso tituló su obra como *Correr el tupido velo* en lugar de *Descorrer el tupido velo*, ya que lo que estaría haciendo la narradora disfrazada de autora es justamente develar una serie de secretos y verdades dolorosas que habían sido guardadas por largos años en las universidades estadounidenses. La obra realiza un juego ambiguo que consiste en tejer y destejer, en esconder y mostrar. Si bien se revelan verdades al descorrer un tupido velo, también se construye una ficción, una máscara y eso se realiza con la palabra que teje un velo para cubrir la carencia, para torcerle el brazo a la muerte, para poder vivir. Y ese es el esfuerzo enorme realizado por la hija de José Donoso.

Sebastián Schoennenbeck G.  
Pontificia Universidad Católica de Chile.

PATRICIO LIZAMA Y MARÍA INÉS ZALDÍVAR  
*LAS VANGUARDIAS LITERARIAS EN CHILE*  
Madrid: Iberoamericana, 2009. 731p.

El nuevo tomo de la colección dedicada a las vanguardias de la editorial Iberoamericana-Vervuert está confiado a la sabiduría y la conciencia crítica de los especialistas chilenos Patricio Lizama y María Inés Zaldívar.

Resultado de tres años y medio de trabajo de investigación y rastreo por parte de los dos profesores, este volumen marcará un antes y un después en los estudios sobre el tema, ya que propone materiales muy novedosos en cuanto a bibliografía de referencia y ensayos críticos.

El texto, como los volúmenes anteriores, empieza con el apartado “Cinco prefacios”, constituido por la “Introducción vanguardista tripartita”, en la que, evocando los manifiestos vanguardistas, los directores de la colección plantean sus puntos de vista, sus preguntas, y propuestas; y “Señas de identidad de este tomo”,